

Caminantes - Luz Cultural

Por Léonie Garicoïts

Caminan en fila los niños callados,
sus voces asesinadas,
bocas cosidas por el espanto.
Pies, agotados por
tanto vivir en tan poco,
se mueven con la inercia
del miedo.
Sin el consuelo de la mirra y del aceite caminan
al árido destino de la muerte.

Caminan en fila los niños callados,
criaturas hechas de pánico,
reman hacia el destino inacabado de la muerte.

Sus miradas opacas,
víctimas inmisericordes,
aniquilada la inocencia por ese vivir callado,
sufriendo el dolor
de ser carroña de la humanidad.

Caminan en fila los niños callados,
secos ojos alma y piel,
solo el terror los mantiene vivos.

Sus magros cuerpos encogidos,
cabezas enormes sobre
sus mínimos hombros,
el hambre desmayada
los ha vuelto deformes,
criaturas de pánico.

Caminan en fila los niños callados,
no hay voluntad, solo miedo a morir,
solo les queda vivir
en el polvo de sus propios huesos.

A los niños callados no les queda
ni aliento para gemir,
ni lágrimas que enjugar ni un quejido para evadirse.
Solo les queda la esperanza
del instante atroz la muerte.